

Represión y anulación del recuerdo infantil en *Las batallas en el desierto*

NAYELI PÉREZ CASTILLO

NAYECASPE@GMAIL.COM

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-IZTAPALAPA

Resumen

En este trabajo analizo cómo es que la ciudad en unión con la sociedad se convierten en represoras y anuladoras del recuerdo infantil y del primer amor de Carlitos en la novela de José Emilio Pacheco: *Las batallas en el desierto*.

Palabras clave

Represión, anulación, ciudad, infancia, batallas.

El espacio no es nunca neutro. Inscripciones sociales asignan, identifican y clasifican todo asentamiento. Relaciones de poder y presiones sociales se ejercen sobre todo espacio configurado.

Fernando Aínsa

El objetivo principal de este ensayo es mostrar cómo es que el entorno social y la ciudad se vuelven represoras de la conducta y del recuerdo infantil en la novela *Las batallas en el desierto* (2011) de José Emilio Pacheco. En esta historia se observa cómo es que los adultos reprimen y mal interpretan el enamoramiento de Carlos hacia Mariana; también, cómo es que la ciudad invalida la veracidad de la historia y reconfigura el espacio en el cual se desarrolló la niñez de Carlitos, para dar paso a la vida moderna y con ello a la represión del primer amor.

Quiero hacer notar que la ciudad al ser un espacio grande da el efecto de “libertad”, porque es el lugar en donde confluyen muchas personas y en donde se cree que hay un anonimato del individuo; pero lo que realmente hace la ciudad y con ella la sociedad es reprimir y hacer del ser humano una persona que se rija a través de reglas y el miedo, tanto a la sociedad como a la ciudad.

En la novela *Las Batallas en el desierto* se ve cómo es que a los niños, en la escuela, se les impone la obediencia y el respeto hacia los adultos, esto, a través de castigos, para que los adultos no pierdan la autoridad y el control sobre los infantes, se les infunde miedo y esto conlleva a la autoridad de los adultos para que no se les desobedezca: “Escribir mil veces en el cuaderno de castigos: Debo ser obediente, debo ser obediente, debo ser obediente con mis padres y con mis maestros” (Pacheco 10).

Y en lo que se refiere al miedo hacia la ciudad, los adultos crean historias para que los niños no vayan más allá de los límites establecidos. El miedo que se le atribuye a ciertas zonas de la ciudad mantiene al individuo fuera de “peligro”, pero también, fuera de toda experiencia que conlleva este espacio.

Romita era un pueblo aparte, allí acechaba el hombre del Costal, el gran Roba chicos. Si vas a Romita, niño, te secuestran, te sacan los ojos, te cortan las manos y la lengua, te ponen a pedir caridad y el hombre del costal se queda con todo. [...] El miedo de estar cerca de Romita. El miedo de pasar en tranvía por el puente de avenida Coyoacán: sólo rieles y durmientes; bajo el río sucio de La Piedad que a veces con las lluvias se desborda. (Pacheco 14)

Estos dos aspectos son los principales elementos que se van a ir desarrollando a lo largo de la historia y en los cuales me apoyaré para hacer este trabajo. Noe Jitrik en su artículo “Voces de la ciudad” apunta lo siguiente: “los discursos convierten las ciudades en ‘objetos’, naturalmente espaciales, y ayudan a estructurar el pensamiento de un tiempo y de un lugar” (46).

En el primer capítulo “El mundo antiguo”, Carlos (adulto) reconstruye el espacio en donde se desarrolla la historia del primer amor. Aunque el narrador no nos dice con exactitud en qué año se desarrolla la narración nosotros (lectores) lo podemos deducir por la información y los hechos que ocurrieron. La memoria de Carlos se reedifica por medio de los recuerdos, y estos recuerdos se consolidaron a partir de eslogan, marcas, música, enfermedades y el gobierno que en ese momento se encontraba en el poder; además, el país estaba en transición, ya que dejaba de ser una ciudad tradicional para dar paso a las costumbres Estadounidenses.

Me acuerdo, no me acuerdo: ¿qué año era? Ya había supermercados pero no televisión, radio tan sólo: las aventuras de Carlos Lacroix, Tarzán, El Llanero Solitario [...] Circulaban los primeros coches producidos después de la guerra: Packard, Cadillac, Buick, Chrysler, Mercury, Hudson, Pontiac, Dodge, Plymouth, De Soto [...] Estaba de moda Sin ti, La rondalla, La burrita, La múcura, Amorcito Corazón.

Fue el año de la poliomielitis: escuelas llenas de niños con aparatos ortopédicos: de la fiebre aftosa [...] Qué importa, contestaba mi hermano, si bajo el régimen de Miguel Alemán ya vivimos hundidos en la mierda.

Empezábamos a comer hamburguesas, pays, donas, jtdogs, malteadas, áiscrim, margarina, mantequilla de cacahuete. La Coca-Cola sepultaba las aguas frescas de jamaica, chía y limón. (Pacheco 9-10)

Es a partir del recuerdo como se construye la historia de Carlitos; la importancia que tienen los detalles, en lo que se refiere a marcas, canciones, gobierno, etcétera, son primordiales para que haya veracidad en el relato, pues, esto hace que la historia que cuenta tenga autenticidad.

Nestor García Canclini en su artículo “Ciudades y ciudadanos imaginados” (1996) comenta lo siguiente:

Las ciudades son imaginadas por los medios como lugares donde los cambios acaban siendo absorbidos por la normalidad, y lo que desborda y quiebra el orden urbano es recompuesto en última instancia por las síntesis informativas mediáticas. A los ciudadanos se los imagina como clientes, como legitimadores de la “veracidad” construida por los medios, como interlocutores necesarios para justificar a éstos ante los poderes. (21)

Y la manera en que Carlos (adulto) reconstruye el espacio es a través del entorno mediático. Los medios crean un vínculo en la vida del individuo que hace que relacione los acontecimientos con propagandas visuales y auditivas, que se manifestaban en la misma época. El hecho de que se mencione tantos elementos que ofrecían “modernidad”, en ese momento a la ciudad, da la sensación de realidad a la historia que está por relatarnos Carlos; pero también muestran el poder que estos medios tienen en la conducta del ser humano, de manera positiva como negativa.

Por otra parte, la ciudad otorga la sensación de “libertad” al individuo. Georg Simmel (1968) en su ensayo *Las grandes urbes y la vida del espíritu* menciona: “las grandes ciudades otorgan al individuo una forma y un grado de libertad que no tienen ejemplo en otras partes” (5), y esto se observa en la diversidad cultural que existe en la escuela a la que asiste Carlos. El espacio de relación y conformación de vínculos sociales en la vida de Carlitos son: la escuela y la familia. En la escuela, Carlitos, tiene contacto con diferentes culturas, y, con ello, distintas clase sociales; esto permite que el protagonista pueda conocer otras formas y estilos de vida. Como dice Néstor García Canclini: “Hoy la identidad, aun en amplios sectores populares es políglota, multiétnica, migrante, hecha con elementos cruzados de varias culturas” (125).

La ciudad, específicamente la colonia Roma, es el lugar en el que se desarrolla la vida e historia del narrador; este espacio va a ser el detonador, pero también el represor de los sentimientos de Carlitos.

Del mismo modo, las diversas culturas y los distintos estratos sociales que se relacionan en la escuela dan la impresión de esa “libertad” que hay en la ciudad, porque a partir de este

contacto, Carlitos tiene un mayor panorama de lo que está sucediendo en el mundo y lo que trajo consigo las guerras. Las descripciones que hace él de sus compañeros son importantes porque es el recuerdo, pero además, la reflexión que hace Carlos (adulto) sobre el porvenir que se les auguraba a sus compañeros, aunque no sólo el de ellos, sino, también, el suyo.

Asimismo, Demetrio Anzaldo González (2003) en su libro *Género y ciudad en la novela mexicana* nos dice sobre la novela de Pacheco lo siguiente:

Además de compartir el deseo por describir a la ciudad de los novelistas mexicanos, lo que Pacheco presenta en la novela es el develamiento de una ciudad que se mostraba encubierta en la década de los años cuarenta, pero no para dejarse llevar por el arrebató sentimental o la crítica beligerante, sino para informar y enseñar algo de lo que provocaban las batallas humanas revividas en el ámbito capitalino. (89)

De este modo, el entorno en el cual se desarrolla la vida de Carlos lo hace ser consciente de la posición económica en la que se encuentra, porque no es rico, pero tampoco, pobre; sabe de las carencias que tienen en comparación con sus compañeros. La familia de Carlos es de clase media: “Mi padre señaló que nadie tiene la culpa de estar en la miseria, y antes de juzgar mal a alguien debía pensar si tuvo las mismas oportunidades que yo. Millonario frente a Rosales, frente a Harry Atherton yo era un mendigo” (Pacheco 24). Carlos es la parte media entre sus compañeros; tiene libertad, pero económicamente tiene algunas limitaciones.

Ahora bien, la amistad que mantiene Carlos con Jim lo lleva a conocer otro estilo de vida, el cual está encaminado hacia una forma más

norteamericana, y por lo tanto, “liberal”, pues la mamá de Jim es divorciada, y, además, amante de un político, lo que hace que no sea la “típica familia mexicana”. La experiencia que tiene Carlos al ver el departamento donde vive Jim es maravillosa, todo en él es bello: “El departamento olía a perfume, estaba ordenado y muy limpio. Muebles flamantes de Sears Roebuck. Una foto de la señora por Semo, otra de Jim cuando cumplió un año (al fondo el Golden Gate), varias del Señor con el presidente en ceremonias, en inauguraciones, en el Tren Olivo”. Pero lo que más lo impresionó es Mariana, la madre de Jim: “Nunca pensé que la madre de Jim fuera tan joven, tan elegante y sobre todo tan hermosa” (Pacheco 27).

Ahora bien, antes del primer encuentro con Mariana la vida de Carlos acontecía como la de un niño “normal”, no ocurría nada trascendental que afectara o cambiara su entorno, no había ninguna represión “mayor” por parte de su familia, escuela o entorno social. Tenía la libertad que le estaba permitida a un niño de su edad. La llegada de Mariana a su vida trae el enamoramiento y, también, el caos y el cambio.

De esta manera, Mariana llega a modificar la vida de Carlitos, aunque no sólo la de él, sino la del entorno social, porque ella es su primer amor; además, es la contra parte femenina, ya que no es la “típica mujer” que tiene un esposo y se dedica al cuidado de su casa. Ella es una mujer joven, que se preocupa por su cuidado personal, es madre soltera y amante de un político importante, no cumple con el rol que se les ha asignado a las madres. “Mariana, es una mujer con la apariencia de una artista de Hollywood que tiene un amante vinculado al aparato de gobierno mexicano y un marido norteamericano, aparece como una víctima del nuevo proyecto de modernización” (Epple 37).

A continuación, Carlitos al descubrir el sentimiento de atracción y empatía por Mariana, decide escapar de la escuela para ir a confesarle su amor, pero nunca sospecha las consecuencias que este acto tendrá en su vida. A partir de la huida, el entorno social se pondrá en contra suya, aunque también en contra de Mariana; además, al final la ciudad se encargará de destruir todo recuerdo de ella.

Asimismo, Carlos escapa de la escuela para ir a casa de Mariana a confesarle su amor: “Eran las once. Pedí permiso para ir al baño. Salí en secreto de la escuela. Toqué el timbre del departamento cuatro. Una dos tres veces. Al fin me abrió Mariana: fresca, hermosísima, sin maquillaje” (Pacheco 36). La institución escolar es la primera en entrar en caos, ya que un alumno se ha escapado, y, por consecuencia, tienen que avisar a los padres de Carlos para que estén al tanto de lo que hizo su hijo, de modo que todos los que estaban en la escuela se enteran de lo ocurrido.

La huida de la escuela, por parte de Carlos, crea en su padres desconfianza, porque rompe las reglas, pero además les miente sobre el por qué llegó temprano a su casa; por otro lado, Mariana también le miente a su hijo y al profesor Mondragón sobre la visita de Carlos. Estas mentiras hacen que el entorno social piense mal de ellos y da motivo a que cada uno imagine y piense diferentes acciones de las que “realmente” sucedieron entre los dos.

Después llegué en una confusión total a mi casa. Pretexté que estaba enfermo y quería acostarme.

Pero acababa de telefonar el profesor. Alarmados al ver que no aparecía, me buscaron en los baños y por toda la escuela. Jim afirmó: Debe de haber ido a visitar a mi mamá [...]

Mondragón y Jim fueron al departamento. Mariana Confesó que yo había estado allí unos minutos porque el viernes anterior olvidé mi libro de historia. (Pacheco 39)

La familia es la primera en reprochar, castigar y “solucionar” el problema de Carlitos. La casa es el espacio primordial en el cual se concentran y consolidan las relaciones afectivas para afrontar el afuera. Así, en este espacio convergen distintas maneras de pensar y de actuar frente a una misma situación, en este caso el problema es la huida de Carlitos y la declaración que le hace a Mariana.

Hoy día la casa reconcentra y proyecta las posibilidades que se han ido generando a través del tiempo y del espacio por medio de las teorías y prácticas que tienden a transgredir esta falsa ordenación familiar y espacial de la arcaica sociedad de los hombres. Aunque se resiste al cambio, la casa ya no sólo reifica el binarismo patriarcal, sino que constituye una nueva espacialidad en la que el todo se problematiza mostrándose como un espacio potencialmente transgresivo. Ahora ya no se habla solamente de un adentro o de un afuera, de lo privado o de lo público, sino de la unión de los espacios particulares y universales que ahí coexisten interrumpidamente. Bajo esta disyuntiva, el espacio de la casa es parte de la ciudad y por lo consiguiente la casa misma es la ciudad. Tenemos así presentes en nuestros centros urbanos, la unión del orden y del desorden, de lo sacro y de lo profano del centro y de la periferia. (Anzaldo 113)

A partir de este momento tanto la ciudad como el entorno social se volverán un campo de batalla contra Carlos. En primer lugar: el entorno familiar. Aquí se ven tres posturas diferentes, primero, la de la madre que tiene un pensamiento más conservador y la cual cree que

el mejor método para limpiar el “pecado” es ir a confesarse con el padre: “en cuanto se te baje la fiebre vas a confesarte y a comulgar para que Dios Nuestro Señor perdone tu pecado” (Pacheco 41); además, es la más preocupada por el acto que acaba de cometer Carlitos. Aunque nunca asume su responsabilidad como madre y culpa a su hijo Héctor de haber sido el que mal aconsejó a su hermano para que fuera a buscar a Mariana; es así como la madre deja la responsabilidad en Dios y en el padre Ferran para que a través de la confesión y de la penitencia, su hijo, encuentre la salvación.

La segunda postura es la del padre, al cual, no le importa o es indiferente hacia la actitud que Carlitos tomó; “Mi padre ni siquiera me regañó. Se limitó a decir: Este niño no es normal. En su cerebro hay algo que no funciona. Debe ser el golpe que se dio a los seis meses cuando se nos cayó en la plaza Ajusto. Voy a llevarlo con un especialista” (Pacheco 41). El padre está más preocupado por los problemas que tiene con su empresa y los personales; la responsabilidad se la delega a alguien especializado que le podrá dar un análisis del por qué de la actitud de su hijo. Y la tercera postura es la de su hermano, Héctor, el cuál alaba la hazaña de su hermano y le dice: “Que no harás, pinche Carlos, cuando seas grande. Haces bien lanzándote desde ahora a tratar de coger, aunque no puedas todavía, en vez de andar haciéndote la chaqueta. Que espléndido que con tantas hermanas tú y yo no salimos para nada maricones [...] Pero, hombre, Héctor no es para tanto. Nomás le dije que estaba enamorado de ella” (Pacheco 48).

En segundo lugar, se encuentra el entorno religioso, el cual va a valorar que tan “malo” es al acto que cometió Carlos y cuál será la penitencia que tenga que pagar por su mal. Pero lo que se ve en la narración, es al padre Ferrán interesado

en los detalles sobre la manera en que Carlos encontró a Mariana en su departamento: “En voz baja y un poco acezante el padre Ferrán me pregunto detalles: ¿Estaba desnuda? ¿Había un hombre en la casa? ¿Crees que antes de abrirte la puerta cometió un acto sucio?” (Pacheco 43). La postura del padre Ferran deja ver la perversión que existe en él, además de que da toda una cátedra a Carlos sobre los “malos tactos”: “¿Has tenido malos tactos? ¿Has provocado derrame? No sé qué es eso, padre. Me dio una explicación muy amplia. Luego se arrepintió, cayó en cuanta que hablaba con un niño incapaz de producir todavía la materia prima para el derrame, y me echó un discurso que no entendí” (Pacheco 43).

El padre de cierta manera llega a corromper la “inocencia” de Carlos, ya que después de todo lo que le contó, Carlos llega a su casa a ponerlo en práctica. También se ve cómo es que el padre Ferrán se deslinda de toda responsabilidad de lo que le ha revelado y se escusa diciendo que el Diabolo es el causante de los males y el culpable de los pecados y de que la gente se aparte de Dios. Como dije anteriormente, ningún adulto se responsabiliza de sus actos y siempre busca a alguien más para culpar.

En tercer lugar, está el psiquiatra, quien estudia a Carlos para saber que tan mal está. En el consultorio, Carlos tiene que resolver una serie de pruebas, las cuales, arrojarán el resultado de su enfermedad; pero, en el transcurso de las pruebas Carlos se siente agredido por el entorno, ya que le parece que lo juzgan demasiado por algo que no cometió, y, además, no se le toma en cuenta: “La muchacha que me hizo las últimas pruebas conversó delante de mí con el otro. Hablaron como si yo fuera un mueble” (Pacheco 46).

La poca importancia que le tiene los “especialistas” a Carlos lo lleva a insultarlos mentalmente: “Me

dieron ganas de gritarles: Imbéciles, siquiera pónganse de acuerdo antes de seguir diciendo pendejadas en un lenguaje que ni ustedes mismos entienden” (Pacheco 47). La labor del psiquiatra es dar un resultado sobre el paciente, en este caso ninguno de los dos “especialistas” llegaron a un acuerdo, porque, cada uno tenía una hipótesis diferente sobre el padecimiento de Carlos:

Es un problema edípico clarísimo, doctor. El niño tiene una inteligencia muy por debajo de lo normal. Está sobre protegido y es sumiso. Madre castrante, tal vez escena primaria: fue a ver a esa señora a sabiendas de que podría encontrarla con su amante.

Discúlpeme, Elisita, pero creo todo lo contrario: el chico es listísimo y extraordinariamente precoz, tanto que a los quince años podría convertirse en un perfecto idiota. La conducta atípica se debe a que padece desprotección, rigor excesivo de ambos progenitores, agudos sentimientos de inferioridad: Es, no lo olvide de muy corta estatura para su edad y resulta el último de los hermanos varones. Fíjese cómo se identifica con las víctimas, con los animales y los árboles que no pueden defenderse. Anda en busca del afecto que no encuentra en la constelación familiar. (Pacheco 46-47)

Al querer encontrar un resultado dan argumentos que son contradictorios, y, además, mezclan cosas que nada tienen que ver con su comportamiento, esto lo hacen para convencerse entre ellos de que alguno de los dos tienen la razón. Carlos sabe que su único mal es haberse enamorado de Mariana.

Por otra parte, el encargado de llevar al psiquiatra a Carlos es su padre; aquí, también, se ve la contraposición del pensamiento de los padres, por un parte, la madre lo lleva con el padre Ferrán a confesarse y, por la otra, su padre decide llevarlo

con el psiquiatra. La última medida que toman los dos es cambiarlo de escuela para que se olvide de Mariana, aunque nunca lo consiguieron: “Pensaba todo el tiempo en Mariana. Mis padres creyeron que me había curado el castigo, la confesión, las pruebas psicológicas de las que nunca pude enterarme” (Pacheco 56).

En cuarto lugar, se encuentra la desaparición de Mariana y la transformación de la ciudad. Al enterarse, Carlos, de que Mariana murió, él va a buscarla para confirmar la información, pero al llegar al edificio se da cuenta de que ninguna de las personas que él conocía están ahí, empezando por el portero. Cuando llega al departamento de Mariana se da cuenta de que ella ya no vive en él y que el lugar está ocupado por otra persona; por más que busca no encuentra nada ni nadie que pueda ayudarlo a ratificar la información. Mariana misteriosamente ha desaparecido del lugar y de la memoria de las persona.

"La ceguera parece ser el atributo de la ciudad en su totalidad. Cuando el muchacho se entera de la muerte de Mariana, busca informarse de este hecho y descubre que su existencia ha sido extrañamente borrada de la memoria colectiva. No hay noticia de su muerte en los periódicos y los nuevos arrendatarios del departamento donde vive le aseguran que esa mujer nunca vivió allí, insinuándole que sólo fue producto de su imaginación." (Epple 41)

En cuanto a la ciudad, todo lo que Carlos conocía y recordaba ha sido destruido y transformado, todo lo que lo llevaría a confirmar y recordad su niñez, ya no existe, existe el lugar, pero no las cosas y los espacios donde él creció. La ciudad al transformarse no permite que se confirme la historia de Carlos,

ni la existencia de Mariana. La ciudad anula la veracidad de la historia.

Qué antigua, qué remota, qué imposible esta historia. Pero existió Mariana, existió Jim, existió cuanto me he repetido después de tanto tiempo de rehusarme a enfrentarlo. Nunca sabré si el suicidio fue cierto. Jamás volveré a ver a Rosales ni a nadie de aquella época. Demolieron la escuela, demolieron el edificio de Mariana, demolieron mi casa, demolieron la colonia Roma. Se acabó esa ciudad. Terminó aquel país. No hay memoria del México de aquellos años. Y a nadie le importa: de ese horror quién puede tener nostalgia. Todo pasó como pasan los discos en la sinfonía. Nunca sabré si aún vive Mariana. (Pacheco 67-68)

Por otra parte, el título de la novela me resulta muy interesante, puesto que no sólo se refiere a las batallas que jugaba, Carlitos, en la escuela con sus compañeros: "Comenzaban las batallas en el desierto. Le decíamos así porque era un patio de tierra colorada, polvo de tezontle o ladrillo, sin árboles ni plantas, sólo una caja de cemento al fondo" (Pacheco 15), sino también a las luchas constantes con el entorno por su declaración de amor.

Las batallas en el desierto me lleva a pensar, en la batalla que debe librar Carlos con la historia de Mariana, porque la ciudad lo destruirá todo, o aquello que validaría su relato; además, una batalla en el desierto puede ser imaginaria, ya que como hace mucho calor no se puede saber si es real o un simple espejismo, y, pues es el caso de Carlos, sucede así, ya que con la muerte de Mariana y la destrucción del edificio donde vivía, no sabe si realmente la conoció o simplemente es parte de su imaginación. Además el desierto es un lugar solitario con muy pocas cosas en él, y al final, a Carlos sólo le queda el recuerdo que con

mucho esfuerzo conserva de Mariana y con ella el de la "ciudad antigua".

El recuerdo de Mariana es el único que se impone con el paso de los años, y gracias a esta imagen se logran dos objetivos: el cuestionamiento de la infancia como la época más feliz de la vida del ser humano, y el señalamiento de las fallas de un México posrevolucionario. (Kooskos 40)

En conclusión, en *Las batallas en el desierto*, el entorno social y la ciudad son represoras del recuerdo infantil. Como lo expliqué en el análisis estos dos elementos se conjugan para bloquear y anular la existencia y el recuerdo del primer amor de Carlos. Como dice Esperanza López Parada (2007) en su artículo "El mapa del caos: ciudad y ensayo en Hispanoamérica":

"Como mucho, del progreso se sufren sus peores consecuencias, caos, ruido, polución, violencia, los síntomas de la ferocidad y el salvajismo en que devienen hombres sometidos a la férula de un presunto desarrollo. Esto es lo que hace de las ciudades espacios de terror y la desmesura, verdaderas capitales de la demencia" (225).

Y pues sí, para Carlos al final la ciudad se convierte en algo que ya no puede recordar por todo lo malo que dejó en él. La ciudad se encarga de reprimir el recuerdo, dejando una sospecha de demencia en las historias que ahí sucedieron, la constante "modernización" anula referentes que ayudarían a dar veracidad a las historias; lo único que queda es el recuerdo y la memoria.

En relación con los adultos, ellos cumplen con la función de represores de la conducta de Carlitos, ya que todos se encargan de juzgarlo y castigarlo por el acto que acaba de cometer, pero ninguno asume la responsabilidad que

le corresponde, siempre cumplan a los demás del “mal comportamiento” de Carlos. El único que asume la responsabilidad de sus actos es el protagonista:

Así pues estaba solo, nadie podía ayudarme. El mismo Héctor consideraba todo una travesura, algo divertido, un vidrio roto por un pelletazo. Ni mis padres ni mis hermanos ni Mondragón ni el padre Ferrán ni los autores de los tests se daban cuenta de nada. Me juzgaban según las leyes en las que no cabían mis actos (Pacheco 56).

BIBLIOGRAFÍA

ANZALDO GONZÁLEZ, Demetrio, *Género y ciudad en la novela mexicana, ciudad Juárez*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2003.

EPPLÉ, Juan Armando, “De Santa a Mariana: la ciudad de México como utopía traicionada”, en *Revista Chilena de Literatura*, núm. 54, 1999, pp. 31-42.

GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias para salir y entrar en la modernidad*, México: Grijalbo, 1990.

_____, “Ciudades y ciudadanos imaginados” en *Perfiles Latinoamericanos*, núm.9, julio-diciembre, 1996, pp. 9-24.

KOOSKOS, Anca, “Recuerdo de identidad y reconstrucción de infancia: treinta años de *Las batallas en el desierto*”, en *Hispanoamericana*, núm. 64, enero-junio, 2012, pp.32-50.

PACHECO, José Emilio, *Las batallas en el desierto*, México: ERA, 2011.

PARADA, ESPERANZA, “El mapa del caos: ciudad y ensayo en Hispanoamérica” en Javier de Navascués (ed.) *La ciudad imaginaria*, Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuet, 2007, pp.223-233.

VERANI, J. Hugo (coord.), *La hoguera y el viento. José Emilio Pacheco ante la crítica*, México: ERA, 1994.

SIMMEL, Georg (1986), “Las grandes ciudades y la vida del espíritu”, en *Cuadernos Políticos*, núm. 45, enero-marzo, México, 1986.